Durante los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, entre 1954 y 1970, México contaba con modelos que buscaron siempre la estabilidad económica para lograr un desarrollo económico continuo, a fin de mantener la economía libre de topes como inflación, déficits en la balanza de pagos, devaluaciones y demás variables para lograr una estabilidad macroeconómica. Así también la política heredada por López Portillo, con el acelerado incremento del petróleo, liquidez de los mercados internacionales de capitales con tasas de interés negativa, colisionaron la estabilidad cambiaria entre nuestra moneda y el dólar. Por su parte Miguel de la Madrid Hurtado, al plantear una política de ajuste económico, cuyo objetivo fue la reducción sustancial del déficit público y la apertura comercial como un mecanismo de ayuda en el combate a la inflación, llevó a cabo la disminución del gasto gubernamental, afectando severamente la inversión pública, a través de los aumentos de la recaudación fiscal, siendo así dos perdida, incurriendo con ello la deuda externa ante la crisis de los ochentas. Con Carlos Salinas, el Pacto de solidaridad Económica fue un modelo diseñado para concretar un paquete de medidas para desinflar la economía, proyecto que Carlos Salinas continuó con su “cambio estructural” de la economía mexicana, entre ellos incluyó la disminución del déficit público, la desregulación de la economía, la privatización de importantes empresas paraestatales y la profundización de la apertura comercial terminando su administración ante la competencia de la globalización mundial con el Tratado de libre Comercio. Concluido este proceso a fin de conseguir una mayor liberación de mercados, a nuestro sistema financiero sobrevino el colapso, que pudo evitarse si se hubiesen establecidos herramientas sólidas y responsables en la política económica, en materia de supervisión y regulación bancaria.

Así las cosas, se realizaron gestiones que contribuyeron factores macroeconómicos, ligados a los excesos de la política que desembocó en la crisis económica iniciada en diciembre de 1994, aquí se recurrió a la emisión de Tesobonos, como única arma disponible para defender la paridad, después de que fue abandonada la política monetaria restrictiva, elevó las tasas de interés y recurrió a una mayor emisión de Tesobonos, títulos públicos en dólares; en otras palabras, los tesobonos ofrecían una alta tasa de interés, que esperaba pagar el déficit del gobierno y por eso eran comprados por los extranjeros: dejaban sus dólares en México para que les dieran algún rendimiento y en unos meses los podían tener de regreso; con esos dólares México se hizo dependiente para pagar su consumo. Cuando la economía de estados unidos volvió a crecer en 1994 (estuvo en recesión a principios de los 90) los bonos mexicanos ya no eran muy atractivos frente a los rendimientos de EUA y Sudeste Asiático, además la confianza de los inversionistas en México fue cayendo por situaciones políticas

Así también, se presentó otro aspecto de índole microeconómica que se tradujeron en un auge crediticio que fue desligándose cada vez más de la dinámica real de la economía nacional, para evitar incurrir en los mismos errores y para fincar, política y moralmente, la responsabilidad de quienes condujeron los destinos del país durante el periodo en el que esas causas se incubaron.

De ahí las causas macroeconómicas de la crisis financiera, que evidenciaron los acontecimientos que condujeron a la devaluación de 1994 y a la recesión de los siguientes años. De igual forma factores microeconómicos que propiciaron que las instituciones financieras, especialmente los bancos, se volvieran extremadamente vulnerables a los cambios del entorno económico y por último los resultados de dicha cadena política post devaluatoria sobre las crisis bancarias.

Otro factor, fue que con la privatización de bancos se empezó a otorgar muchos créditos, provocando que el consumo aumentara mucho, sin embargo al no haber suficiente producción en el país se tenían que importar bienes de consumo principalmente. Al haber un incremento en las importaciones tan grande, el peso se debió haber depreciado, pero como existía un sistema de bandas de flotación, su depreciación fue mínima, causando así que el peso estuviera sobrevaluado, es decir que te dieran más dólares por cada peso de los que deberían. Esta sobrevaluación del peso continuo impulsando las importaciones, que eran muy baratas para los mexicanos, especialmente en los bienes de consumo; el problema realmente fue que estas importaciones eran pagadas por entradas de capitales temporales. Entonces los extranjeros poco a poco fueron retirando sus capitales de los bonos mexicanos, por lo tanto México se quedó sin dólares para pagar, ya que los había utilizado para comprar bienes de consumo, la única manera de obtener dólares era dejando al peso que flotara libremente para que la oferta se ajustara con la demanda. Con esto el déficit de cuenta corriente de México se ajustó para que las exportaciones fueran igual a importaciones antes de 1994 y las exportaciones fuera menores que las importaciones).

**CONCLUSION:** Como expuse a un principio, ante los numerosos modelos que buscaban siempre la estabilidad económica para lograr un desarrollo económico continuo, la crisis de México se pudo haber evitado, si hubiesen establecidos herramientas sólidas y responsables en la política económica, en materia de supervisión y regulación bancaria. A mi juicio estimo la crisis fue provocada, pues la economía presentaba inflación, sobrevaluación del peso además de bajo crecimiento económico, por lo que ante una situación de esa naturaleza para los estudiosos economistas, era de notorio pronostico lo llevaría a una crisis financiera, en lugar de haber recurrido por la expansión fiscal, devaluación de la moneda o recesión económica.

De tal suerte que los aspectos planteados entre algunos de los tantos optados como estrategia para resarcir la economía política que nos llevó a la crisis, como los recurrentes por la liberalización comercial, no ha sido del todo favorable a la economía mexicana, ya que se propició una entrada masiva de productos del exterior que desplazaron a productos que se producían internamente, ocasionando un cierre masivo de empresas. Por lo que se ha establecido un dinámico sector exportador representado por las empresas trasnacionales y grandes empresas mexicanas, mientras que por el otro, gran parte del sector productivo del país ha quedado rezagado y no ha podido integrarse exitosamente al actual esquema de libre comercio.